



Capítulo 211 – Contratos

Vergil chasqueó los dedos y una silla giratoria hecha de energía demoníaca se materializó tras él. Se sentó como un auténtico ejecutivo, cruzando las piernas y apoyando los codos en un escritorio invisible que acababa de conjurar. «Señoras, vayamos al grano. Sé que tienen dudas, inquietudes y tal vez incluso una ligera inclinación a llamarme loco. Pero escuchen con atención, porque lo que estoy a punto de ofrecerles es... irresistible».

Zex puso los ojos en blanco y murmuró: "Esto se está volviendo más ridículo a cada segundo".

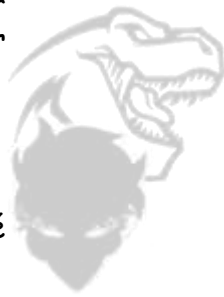
Vergil ignoró el comentario. Con un gesto dramático, hizo aparecer una carpeta llena de papeles brillantes. «Contrato de trabajo oficial. Firmado por mí, Vergil Lucifer, director ejecutivo de tu nueva vida».

Iridia miró la carpeta con recelo, pero no pudo ocultar su curiosidad. "¿Y qué dice exactamente este contrato?"

¡Me alegra mucho que lo preguntes! Vergil abrió la carpeta, revelando papeles escritos con elegante caligrafía y adornados con runas mágicas que brillaban suavemente. Empezó a enumerar con entusiasmo: «Ante todo, un salario inicial de seis mil dólares al mes, depósito directo. Garantizado, puntual, sin deducciones misteriosas».

—Bueno, eso ya es mejor que el Vaticano —murmuró Iridia.

—¡Exacto! —Vergil la señaló como si acabara de ganar una apuesta—. ¡Y eso no es todo! Tendrás vales de comida. Nada de esas tonterías de cinco euros de pan y agua. Hablamos de una tarjeta mágica que aceptan en cualquier





restaurante, supermercado o incluso en esas cafeterías modernas que cobran diez euros por un capuchino.

Zex se cruzó de brazos. "¿Y esperas que trabajemos sin parar, verdad?"

Vergil sonrió con suficiencia, anticipando claramente la pregunta. "¡Para nada! En Vergil Inc., valoramos el equilibrio entre la vida laboral y personal. Tendrás un día libre a la semana, religiosamente".

"¿Religiosamente?", se burló Zex. "¿Viniendo de un demonio?"

"Detalles." Hizo un gesto de desdén, como si no importara. "¡Y hay más! Vacaciones pagadas. Sí, chicas, pueden tomarse 30 días libres al año con todos los gastos cubiertos. Esto incluye viajes a cualquiera de mis dominios mágicos, con alojamiento de lujo garantizado."

"¡No tengo nada! ¡AJAJAJAJA!" Vergil se rió para sus adentros.

Iridia parecía estar a punto de aceptar, pero Zex se mantuvo escéptico. "¿Y qué pasa si nos.... lesionamos? ¿O.... morimos en el trabajo?"

Vergil arqueó una ceja, como si fuera la pregunta más obvia del mundo. «Beneficios médicos premium. Magia curativa instantánea, cortesía de Viviane, la Dama del Lago, quien, por cierto, también da masajes terapéuticos si es necesario. Ah, y resurrección en caso de que mueras. Después de todo, soy un demonio. Si las cosas se complican, ten por seguro que volverás a vivir... como un demonio».

Iridia se atragantó. "¿Un demonio?"





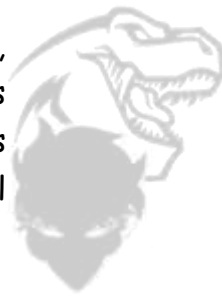
"¿Crees que la resurrección es barata?", replicó Vergil, negando con la cabeza. "Seamos razonables, señoritas. Esto es un toma y daca."

Zex entrecerró los ojos. "¿Y si queremos más? ¿Como... bonificaciones?"

Vergil le dedicó una sonrisa pícaro. "Ah, Zex, qué lista eres. ¡Claro que tenemos bonificaciones! Trimestrales, basadas en el rendimiento. Cuanto más eficiente seas, mayor será la bonificación. Y como soy un jefe tan generoso, te incluyo algo especial: un paquete completo de streaming, para que puedas disfrutar de tus series favoritas en tu tiempo libre".

Iridia no pudo contener la risa. "¿Un paquete de streaming? ¿En serio?"

"Intento adaptarme a los nuevos tiempos, ¿de acuerdo?", respondió Vergil, con un tono ligeramente ofendido. "Además, internet de alta velocidad en tus habitaciones. Wi-Fi ilimitado. ¿Quién más ofrece eso? Ah, y celulares mágicos creados por Morgana LeFay, que permiten la comunicación interdimensional directamente conmigo."



Zex resopló, pero claramente contenía la risa. "¿Y cuáles son las obligaciones de este... ridículo contrato?"

—Ah, sencillo. —Vergil se inclinó hacia delante, con sus ojos carmesí brillando divertidos—. Lealtad. Obediencia. Y sobre todo, no me molestes. Trabaja duro, diviértete y tendrás una vida mucho mejor que cualquier cosa que el Vaticano pueda ofrecerte.

La sala quedó en silencio por un momento hasta que Iridia finalmente preguntó: "¿Y qué pasa si nos negamos?"



Vergil sonrió ampliamente, apoyando la barbilla en la mano con aire casi inocente. «Bueno, si te niegas... tendré que tomármelo como un insulto personal». Dijo esto mientras miraba a las dos mujeres como si estuviera a punto de devorarlas vivas.

"Eh..." Zex e Iridia intercambiaron miradas. Iridia, claramente más inclinada a estar de acuerdo, dejó escapar un profundo suspiro. "¿Y me garantizas todo esto?"

Vergil se recostó en su silla giratoria imaginaria, cruzándose de brazos y ofreciéndoles una sonrisa cómplice. «Si yo, como Rey Demonio, no cumplo con los contratos, imagínense el escándalo. Mi reputación se iría al garete. Los demonios hablarían a mis espaldas, la Unión del Inframundo podría iniciar una investigación... una pesadilla burocrática».

Iridia parpadeó un par de veces, intentando procesar la absurda seriedad en el tono de Vergil. "¿Me estás diciendo que... hay una unión de demonios?"

—¡¿Sí?! O sea, Novah me informó que existía —respondió Vergil, ofendido por la insinuación de que no era real—. En fin, estoy trabajando con leyes laborales humanas.

Zex se cubrió la cara con la mano, claramente luchando contra las ganas de reír. "Esto se pone cada vez más ridículo".

¿Ridículo, Zex? ¡Ridículo es confiar en un Papa que lleva una corona de oro mientras predica la pobreza! —Señaló dramáticamente, haciendo girar su espada en el aire antes de clavarla en el suelo—. Yo, en cambio, soy honesto. No prometo menos de lo que puedo cumplir, y mis condiciones son claras. Todo está por escrito.





Vergil sacó un papel brillante de su carpeta mágica y se lo entregó a Iridia, quien lo miró con una mezcla de curiosidad e incredulidad. "¿Este contrato incluye... cláusulas de vacaciones y... cobertura dental completa?"

"Claro. No hay nada peor que un empleado con dolor de muelas. Es improductivo y, francamente, molesto", respondió Vergil sin pestañear, como si explicara algo obvio. "Y antes de que preguntes, sí, incluye limpieza, restauración e incluso ortodoncia mágica para la alineación".

Iridia frunció el ceño, leyendo el contrato con más detalle. "¿Y... bonificaciones por eficiencia?"

"¡Oh, ese es uno de mis favoritos!", exclamó Vergil con entusiasmo. "Si eres rápido y eficaz en tus tareas, hay recompensas extra. Y no me refiero a calderilla. Me refiero a vacaciones en dimensiones paradisíacas, mejoras en equipo mágico y, quién sabe, incluso cenar conmigo. No todos tienen ese privilegio."



"¿Cenar?" Zex levantó una ceja, claramente dudando de sus intenciones.

—Sí, Zex. La cena. Yo cocino, tú lavas los platos. Un reparto justo, como pareja. —Le guiñó un ojo, y ni siquiera Iridia pudo contener la risa.

Zex negó con la cabeza, exasperada. "¿Y cuáles son exactamente las tareas que esperas que hagamos?"

Bueno, además de las tareas domésticas habituales —como mantener la base limpia, preparar comidas y, ocasionalmente, lidiar con invasores interdimensionales—, hay tareas más específicas, como ayudar a Viviane a organizar mi armario mágico. Ah, y ser guardaespaldas de la pequeña Alice. O sea, lidiar con niños es fácil, ¿verdad?



Mientras Virgilio continuaba su discurso dramático y exagerado, más al fondo, lejos de la conversación principal, un pequeño grupo de mujeres observaba la escena con expresiones mixtas.

"Me pregunto cómo logra robar la personalidad de los demás. Actúa igual que Amon", comentó Viviane, cruzándose de brazos mientras observaba con una sonrisa divertida.

Katharina suspiró, ladeando la cabeza. «Mejor Amon que mi madre. Los habría obligado a aceptar a golpes. En serio».

Ada se burló, cruzándose de brazos. "Pfft, eso no es nada. Mi madre los habría cortado pieza por pieza hasta que entendieran lo que quería".

Los dos intercambiaron miradas sombrías, como si los recuerdos aún fueran demasiado vívidos.

Roxanne, sin embargo, mantuvo la calma, ajustándose el cuello de su atuendo mientras observaba la escena. "Mmm... mi madre simplemente los invitaría a tomar el té".

Tres pares de ojos se volvieron inmediatamente hacia Roxanne con incredulidad.

"¿Té?" preguntó Viviane levantando una ceja.

—Sí, té —confirmó Roxanne con la misma expresión neutral—. Mientras disfrutaban de las galletas, mi madre ya les habría envenenado la mente con argumentos tan bien elaborados que firmarían cualquier contrato sin darse cuenta.





El silencio permaneció en el aire por un momento antes de que Katharina negara con la cabeza y comentara: "Está bien, me retracto. El tuyo es peor".

Ada asintió, señalando a Roxanne con una leve sonrisa. "Sin duda, da más miedo".

Viviane rió suavemente mientras veía a Vergil terminar de explicarles a las chicas las ventajas del wifi ilimitado. "Menos mal que Zafiro y Rafaela no saben que atacaron a Vergil".

